

El español “Tex-Mex” de los Estados Unidos

RUBÉN CANDIA-ARAIZA*

España conquistó y trajo su civilización a lo que hoy es los Estados Unidos mucho antes de que se fundara el país. Españoles exploraron y tomaron posesión del suroeste de los Estados Unidos, lo que hoy son los estados de California, Arizona, Utah, New México, Kanasas, Colorado, Oklahoma y Texas además de la Luisiana, Misisipí, Georgia, Carolina del Sur y la Florida. Así que España tomó posesión de casi una tercera parte del país, pero no lo ocupó todo excepto en algunas zonas costeras en el sureste y los estados ya mencionados del suroeste.

Quinientos años después del encuentro con América y doscientos después de los movimientos de independencia, vestigios de la civilización que fue continúan presentes y vivos dentro del mar de lengua inglesa y cultura norteamericana.

Aparte de la arquitectura de un gran número de iglesias católicas y uno que otro “palacio” de gobernador español la presencia mayor de lo que fue el imperio sigue siendo el castellano. Las partes de Estados Unidos mencionadas anteriormente conservan todavía sus nombres dados por los españoles. Además de los bien conocidos “santos” Francisco, Antonio, Bárbara, Ana,

Gabriel, Felipe Neri, Fernando, etc., hay otros nombres españoles en algunos de los lugares más inverosímiles como Buena Vista, Georgia y Salina en Kansas y Valdez en Alaska.

Con sus treinta millones de habitantes de origen hispano se dice que los Estados Unidos es el cuarto país mundial de hispanohablantes (después de México, España y la Argentina). No obstante, esto no es enteramente cierto, ya que una gran parte de la población no es capaz de funcionar totalmente en la lengua. Hay varias razones por esto.

Para comenzar, hay una interferencia del inglés. El hecho que en los Estados Unidos la lengua oficial es el inglés, no permite el completo desarrollo del castellano. Así que, por lo general el inglés se convierte en la primera lengua por necesidad. No obstante, debido a la continua inmigración procedente de Latinoamérica, hay una gran población que sí es totalmente hispano parlante. Además de los recientes emigrantes, también quedan remanentes de las olas de emigrantes desde la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. En ciudades grandes como Los Angeles, San Antonio, Miami, Nueva York y Chicago es posible para alguien que no habla inglés vivir su vida entera sin necesidad



* RUBÉN CANDIA-ARAIZA é Texano de El Paso, e atualmente é professor de espanhol e de Multinational Organizational Studies na St. Mary's University em San Antonio, Texas. Lecionou na Academia Militar de West Point, e na Universidade do Texas em San Antonio.



de aprenderlo. Con un poco de ayuda de sus vecinos y familiares puede irse de compras, visitar al médico, pedir un taxi, pedir servicio a domicilio de abarrotes y de pizza, comprar cualquier artículo que se vende por la televisión, en fin, todo lo necesario.

Para entretenimiento puede ver su programa favorito de México, de Venezuela, de Puerto Rico, de Chile, de Colombia, de España y hasta de Brasil. En San Antonio, por ejemplo, hay cuatro canales de televisión en español representando cadenas nacionales. Estas son Univisión, Galavisión, Telemundo y Telefutura. Así que cada individuo que no quiere ver programación en inglés, sólo tiene que sintonizar a las cuatro y puede ver todo desde su noticiero hasta su telenovela sin ningún problema. Claro que hay un gran número de latinos que son genuinamente bilingües que dominan ambas lenguas sin dificultad. Pueden igualmente cambiar de un idioma al otro en medio de una conversación sin perder el hilo de tal.

Pero, dicho todo esto. Hay una gran mayoría que, aunque nominalmente bilingüe, es en su mayoría angloparlante. No obstante, no dejan morir el castellano. Como en otros lugares del mundo donde dos idiomas se encuentran, siempre hay una acomodación. Sólo hay que ver el “portuñol” que se habla en las fronteras de Brasil con el Uruguay, la Argentina y el Paraguay.

En Los Estados Unidos, el castellano y el inglés llevan ya casi dos siglos de contacto y de prestarse, y hasta robarse, palabras y frases como un método de comunicación. En el decimonónico, fue el inglés el se prestó, luego se quedó con varias palabras relacionadas con la ganadería. Por ejemplo tenemos lasso por laso; chaps por chaparreras; lariat por la reata; hoosegow (pronunciado “julgao”) por cárcel (de juzgado);

palaver (de palabrear) por conversar y muchas más. Otras quedaron sin cambio y sin “anglisización” por ejemplo, patio, rodeo, cimarrón, y otra con un variante pequeño, barbacoa que se convirtió en “barbeque.”

En la segunda mitad del Siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual sirvieron en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos casi medio millón de hispanos, en su gran mayoría mexicanos y México-americanos, viene un gran empuje hacia la “americanización” de los hispanos. Hubo un gran esfuerzo para obligar a los hispanos a hablar inglés, a veces usando unas técnicas que siguen controversiales, aún hoy en día, como el castigo escolar por hablar español. Alumnos de origen hispano en todo el suroeste del país tenían que quedarse castigados en sus aulas por una hora después de la jornada escolar por el simple delito de hablar en su lengua natal.

Esto creó un ambiente negativo hacia la lengua castellana. Al alumno se le hizo sentir que hablar su idioma natal era una cosa siniestra y que la lengua no tenía el valor del inglés. Muchos de ellos, traumatizados, al llegar a ser padres, optaron por no enseñarles el español a sus hijos. Pero algo que tiene ya más de quinientos años de existencia es difícil eliminarlo.

Debido a la falta de instrucción en el idioma, se llegó a crear un nuevo idioma híbrido, como el ya mencionado “portuñol” que toma partes de los dos idiomas y que se convirtió en una lengua franca. Este idioma o “patois” tiene varios nombres, entre ellos “spanglish” o “tex-mex” (de Texas-Mexican).

¿En qué consiste este idioma? La característica mayor es la falta de vocabulario en castellano. Por ende, la mayor adaptación es en esto. Por



ejemplo: “Quiero que vayas conmigo al ‘shopping center’”. Al ver esta oración está obvio que el hablante sabe la estructura del castellano porque emplea el subjuntivo sin ningún problema. Lo que no sabe es cómo se dice “shopping center”, o centro comercial, en español.

Otro ejemplo tiene que ver con vocabulario especializado. En el caso presentado, el de la medicina. Un señor hablando con otro acerca de su intervención quirúrgica en el corazón le explica el proceso. “Tuve un ‘heart attack’ (infarto) en el trabajo. Mandaron la ambulancia y me llevaron al ‘emergency room’ (sala de emergencia) donde me hicieron ‘stabilized’ (estabilizaron). Después me llevaron al ‘operating room’ (quirófano) y me hicieron ‘surgery’ (una intervención) para ponerme un ‘pacemaker’ (marcapasos). Estoy muy bien, sólo que tengo que ir a ‘physical therapy’ (terapia física) tres veces por semana. Ya volví al trabajo, pero sólo en ‘light duty’ (trabajos ligeros). Creo que voy a estar bien ‘in the long run’ (a largo plazo)”.

Examinando esto, se ve que sólo las palabras claves están en inglés. La mayoría del discurso está en castellano. Muchas veces no es cuestión de vocabulario sino de pereza en no buscar las palabras apropiadas. Pero es un método de comunicarse muy efectivo. En el mundo del comercio y negocios, podríamos presenciar este diálogo entre dos amas de casa:

— ¡Oye, Gladis! ¿Sabías que hay un “sale” (oferta/venta /baratillo) en Wal-Mart?

— No, no lo sabía. Necesito un “toaster” (tostadora) y Wal-Mart tiene buenos “appliances” (electrodomésticos). También necesito un “blender” (licuadora) y una “shower curtain” (cortina de baño).

— Vamos, pues. Te doy un “ride” (te llevo) en mi “troca” (camión, de ‘truck’).

Como en el caso anterior, el vocabulario es el problema principal. Curiosamente se les asigna género, a veces equívoco, a los objetos como en español, e.g., una “shower curtain”, pero un “blender”. El caso es que en inglés muy pocas cosas tienen género.

Otro “préstamo” está en la hispanización de verbos en inglés. Por ejemplo, me encontré con la madre de una de mis egresadas que se dedica a la docencia. El siguiente diálogo transcurrió:

— Hola Señora Garza, ¡qué gusto verla! Dígame, “¿qué hay de Maricela (hija de ella)? No la he visto en meses.

— Está muy contenta. está “teachando” (del gerundio ‘teaching’ o enseñando)”.

De nuevo, esta es una adaptación que también se repite mucho en este mundo de dos lenguas vibrantes y pujantes.

Los tres ejemplos presentados son únicamente parte de lo que ocurre diariamente en todas partes del país ya que la población hispana se ha extendido hasta los lugares más recónditos como Arkansas, Georgia, las Carolinas, Illinois, Minnessotta y Alaska. Entre más aislados estén de su cultura y de su lengua natal, más se deteriora y contamina el castellano.

Después de algunas generaciones vemos que ya la lengua se va desapareciendo dentro de muchas familias, relegada a ser la lengua de los abuelos. Tenemos casos en que familias con apellidos como Rodríguez y González no sólo ya no hablan español sino que pronuncian sus apellidos con acento inglés, e.g. Rodríguez se convierte en “rah dri güEZ” y González se convierte en “gan ZA lis.” En otro caso más divertido, una



familia con un nombre tan castellano como Ocaña se convierte en la familia “irlandesa” de O’Cana (sin la ñ).

Lo presentado anteriormente representa una experiencia vitalicia para un servidor que nació y se crió en el condado de El Paso, Texas, frontera tripartita con el estado mexicano de Chihuahua y el norteamericano de Nuevo México. Las observaciones son de primera mano. Con

ellas, he seguido con la misión de mejorar el castellano de mis alumnos universitarios en la Universidad de Santa María, una institución marianista. Como profesor de lengua y literatura española e hispanoamericana y de cultura México-americana, a diario me encuentro con este fenómeno del “tex-mex” y trato de emplearlo como base para mejorar el castellano de mis alumnos ya que, como lengua franca, es imposible eliminarla.